escogido a alguien con menos rechazo. En los temas culturales, el partido Demócrata de Harris y compañía está a la izquierda del votante estadounidense promedio. En los temas económicos, bien podrían conservar el populismo proteccionista que instaló Trump por sobre la ortodoxia libertaria. Pero ninguno de los contendores internos prendió. Ron De Santis se desfondó. Y la elección de JD Vance como compañero de fórmula descolocó: se supone que había que conquistar al “votante medio”, no consolidar el -consolidadísimo- flanco derecho.

Pero Trump se ha demostrado capaz de birlar la sabiduría acumulada de los politólogos. </p> <p> Por eso el lugar común de esta elección -junto con ser la más importante de nuestras vidas- es que se trata de la carrera más empatada de la cual se tenga memoria. Todo se reduce a un puñado de estados bisagra, lo que anticipa un resultado lo suficientemente estrecho como para que Trump cumpla su promesa y no reconozca una eventual derrota. Ahí la cosa se pone fea.

Más fea que una campaña que ha oscilado entre el miedo y la rabia. </p> <p> Para seguir leyendo columnas de Ex-Ante, clic aquí. </p> <p> Ver esta publicación en Instagram</p> <p> Una publicación compartida por Ex-Ante (@exanteci)</p> <p> Leer también</p> <p> Un meteorito llamado Donald Trump. Por Paz Zárate</p> <p> Ver en detalle (9 min. lectura)</p> <p> ¿ Trump o Harris? Lo que está en juego para Chile y América Latina</p> <p> Ver en detalle (9 min. lectura)</p> <p> 20 cosas que hay que saber de Kamala Harris, la demócrata que quiere ser la primera Presidenta de EE.UU. </p> <p> Ver en detalle (9 min. lectura)</p>